

requiere la apropiación de realidades para cumplirse) el origen del *deber moral*.

En el análisis de la moral, se supera el ámbito físico de la realidad ("cosa-realidad") y nos abrimos a las *cosas-sentido* entendidas como "posibilidades para la vida". El ámbito del *sentido* nos introduce en las actualizaciones intelectivas ulteriores (en continuidad y sin fisuras) de la "aprehensión primordial": es el ámbito del *logos sentiente*. Se plantean aquí cuestiones como la del estatuto de la imaginación (considerada tradicionalmente como un intermedio confuso entre la inteligencia y la sensibilidad, y que, superada esa dualidad con la *inteligencia sentiente*, se abre a una nueva comprensión de su estructura y niveles); el estatuto del arte, de la ficción, de la técnica; la posibilidad (constituida por lo que "la realidad de suyo da de sí" (p. 171) y su "re-actualización como sentido" por el hombre que, como ser proyectivo, se actualiza a sí mismo).

El concepto *tradición* juega un papel importante en las reflexiones "metafísicas" sobre la historia y la historia de la filosofía en particular. Se señalan tres actitudes de la conciencia histórica del hombre occidental: la especulativa (como la hegeliana), la crítica (como de los historicismos) y la defendida por el propio autor (*historicidad*).

El libro presentado es, pues, una buena muestra de la fecundidad del pensamiento de X. Zubiri, abierto a desarrollos originales (como el presente) que plantean nuevas vías de investigación. Los temas, ya de por sí interesantes, resultan sugestivos por un tratamiento que va sorteando distintos escollos, analizando consecuencias y viendo los desarrollos más fructíferos para una reflexión filosófica.

Idoya Zorroza

Polo, Leonardo: *Ética: una versión moderna de los temas clásicos*, Coedición de Universidad Panamericana y Publicaciones Cruz, México, 1993, 252 págs.

La neta pretensión del profesor Polo consiste en esbozar una ética completa, y por ello se atiene a una concepción completa del hombre. Con lenguaje sencillo da las claves para iniciarse en un estudio profundo del obrar humano: "La consideración científica de la ética consta de tres dimensiones. Ante todo, dos grandes temas: los bienes y las virtudes. Debemos tener en cuenta que una ética de virtudes y una ética de bienes no son dos éticas, sino dos dimensiones de la ética. Una tercera dimensión de la ética es la ley, la norma moral: por lo tanto también cabe hablar de ética de normas. Una ética completa ha de ser una ética de bienes, de normas y de virtudes" (p. 139).

En el *Capítulo I*, titulado *Evolución y apertura del hombre* se alude precisamente a que la ética no es un modo parcial de estudiar la actividad de la persona humana, y éste es su carácter diferencial respecto de otras disciplinas.

*Inteligencia y comportamiento humano*, titula el autor el *Capítulo II*, y en él se mantiene que la humanización consiste en la aparición de la *inteligencia*. Esto es nuclear para la ética, pues la primera virtud es la prudencia, que es virtud intelectual.

En el *Capítulo III* se precede a la *sistematización de la ética*. Para conocer que la ética no se reduce a un conjunto de reglas inventado por los seres humanos, se pasa en estas páginas al estudio de las bases de la ética aludidas en el capítulo anterior.

Una de ellas la constituyen las *virtudes*; las virtudes morales se conciben como el fortalecimiento de la voluntad en orden al bien. Ahí entronca la noción de bien porque la felicidad es el bien final del hombre. Como el bien eterno es inalcanzable en la presente vida, es necesario conducir la vida presente de una determinada manera en orden a él. Así se introducen las *normas* en la ética. Estas no son arbitrarias, en contra del parecer del positivismo ético, porque con el cumplimiento de ellas se logra el bien.

En el *Capítulo IV* que lleva por título *Persona, libertad y voluntad*, en primer lugar se distingue la libertad de la voluntad; en segundo lugar se estudia la voluntad para buscar el nexo de ésta con el bien, la virtud y la norma.

En cuanto al *bien*, se pasa a la distinción entre *voluntas ut natura* y *voluntas ut ratio*; la primera es pura tendencia, la segunda permite actos posesivos merced a la actuación cognoscitiva. Esta se refuerza con *hábitos*, no la primera. La primera tiende a Dios, pero en la presente vida no tenemos de Él un conocimiento del todo claro. ¿Por qué amamos, nos adherimos afectivamente a lo que conocemos oscuramente? Porque poseemos *voluntas ut natura*.

En cuanto a las *virtudes*, se sostiene que la voluntad es susceptible de ellas siempre que medie la razón. Con las virtudes la voluntad es libre. *La voluntas ut natura* no es libre, sino determinada "*ad unum*".

El último apartado considera la conexión de la voluntad con las *normas* y éstas con la libertad. Casi todas las normas son negativas porque la norma negativa es adecuada a la libertad, pues deja mayor campo abierto en orden a actuar, siempre que no se trate de aquello a lo que el hombre se dirige en último término.

Conocemos principios y normas morales de modo distinto a como conocemos bienes, distinto a su vez del conocimiento de actos volitivos. Se trata del conocimiento de los *primeros principios* morales y de la *conciencia moral*.

Fundamentada la ética, se dedica el Capítulo V y último, titulado *Dimensiones de la acción humana*, a aunar en la acción humana las

tres dimensiones básicas de la ética, virtudes, normas y bienes, teniendo en cuenta que la acción no se reduce a ninguna de ellas.

La acción humana es descrita como intervención eficaz en un proceso temporal, decidida por el hombre y aplicada a otros procesos; una intervención sin la cual no aparecería lo nuevo.

En la acción intervienen varios *factores*: el conocimiento, el fin, el motivo, el ejercicio, las circunstancias. El factor más importante de la acción es el *conocimiento*.

En suma, con el presente trabajo quedan ordenadamente estructuradas y relacionadas las dimensiones centrales de la ética tomando como método el único posible acceso al conocer acerca de la ética humana, que es el mismo conocer humano. De este modo la conciencia está a nivel de razón y rige los actos, las acciones y las virtudes. Los primeros principios son superiores a lo racional y además de tematizar los bienes, rigen las normas. Su conocimiento es intelectual. Por encima queda la libertad, a un nivel superior, separada, tal cual lo está el intelecto agente, la persona. Desde esta perspectiva, las tres dimensiones de la ética, virtudes, normas y bienes quedan interrelacionadas ordenadamente, y los factores de la acción se estudian asimismo en su interconexión jerárquica. El resultado es pura ganancia: saber acerca de una ética completa.



Juan Fernando Sellés

Rapp, Friedrich: *Fortschritt. Entwicklung und Sinngehalt einer philosophische Idee*, Wissenschaftlichen Buchgesellschaft, Darmstadt, 1992, 230 págs.

"Las preguntas críticas son formuladas cuando la experiencia cotidiana de la vida ya no garantiza ninguna seguridad" (p. 1): según Rapp este es el motivo último por el cual cobra hoy interés la cuestión acerca del progreso. En efecto, Friedrich Rapp sostiene –como otros clásicos estudiosos del tema– que la noción de progreso ofrece la *clave del pensamiento histórico de la modernidad*. Esta idea, tal y como se formó y desarrolló durante los siglos XVIII y XIX, ha llegado así a ser parte integrante de nuestra actual cosmovisión. En nuestros días, empero, urge cuestionarse las bases sobre las que se formuló la misma, dado que el hasta ahora indudable perfeccionamiento de la situación humana ya no parece estar de ningún modo asegurado. Efectivamente, la esperanza en el progreso ha jugado en nuestra sociedad el papel de sustitutivo del Dios trascendente de las sociedades tradicionales; y de ahí la conocida afirmación: "nuestro Dios es la Historia". Pero, dice Rapp, cuando ese "Dios del mundo" deja de reparar sus bendiciones se convierte en algo en lo que no se puede creer.